LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 332

Buenos Aires, Mayo 9 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

EL MILITARISMO

Generador de desastres

La historia del militarismo, reflejando con fidelidad su existencia, su esencia íntima, es la historia de los grandes desastres, de las mayores calamidades, las vergüenzas y los crímenes de alcances más colosales.

Mecanismo enorme y complicado, dotado de todo lo necesario para la destrucción, necesariamente debe llevar en su seno la mina, que suele estallar dentro del mismo cuerpo que representa tanto poder de aniquilamiento.

Cuando se lea en las páginas de la historia de ese monstruo de millones de cabezas, un triunfo, téngase presente que tiene junto al triunfo la derrota. En los choques de los ejércitos no hay sino la mutua destrucción. Las valentías que se pregonan no son más que fases de una cobardía afortunada, llevada a la victoria sobre la cobardía de la otra parte que en el partido de una batalla tuvo la suerte adversa.

El valor, el heroísmo que la historia de las guerras proclama, pueden ser tomados como tales a la distancia de muchos años, cuando los hechos verdaderos se han olvidado y sólo queda la leyenda envolviendo en sus galas esplendorosas unas cualidades imaginarias nacidas del cerebro y no de la realidad.

Algunos observadores han visto que en las guerras no hay tal valor. Las legiones armadas corren, van y vienen, avanzan o retroceden, muchas veces sin darse cuenta de lo que hacen, dominados por el terror, guiados en tropel por el instinto de conservación que induce siempre a precaverse contra la muerte.

La tendencia del hombre en combate es la de la dispersión. Los ejércitos se desbandarían a la voz de las primeras granadas que caen en sus filas, si no se tomaran medidas severas contra la dispersión. En Maipú, San Martín, en víspera de la batalla, hacía saber a sus tropas que detrás de cada escuadrón iría un pelotón de cincuenta ginetes, con el exclusivo encargo de matar al que diese la espalda al enemigo... Y este recurso fué empleado en muchas guerras.

El terror, a veces empuja hacia adelante, el pánico, el miedo a la muerte; y esto produce el triunfo sobre el otro ejército, que no ha sabido adoptar igual medida.

El temor, la cobardía agazapada, bien guarecida tras un río, sobre una montaña, en fuertes fortificaciones, inesperadamente, sin creerlo nadie, se convierte en el valor triunfante. En ocasiones, la casualidad, un informe oportuno, una delación, dan el medio para que el valor militar caiga de pronto sobre el enemigo desprevenido o dormido, y tras una carnicería horrenda, obtenga la victoria de la astucia que se proclamará después el valor triunfante.

Eso es el militarismo, si se le desnuda de sus adornos literarios.

Vencedor artero, roba sus laureles a la casualidad.

Pero todo triunfo del ejército, es un desastre y una derrota del ejército visto desde el punto de vista del enemigo.

De cualquier modo, sólo desastres produce ese grande y costoso mecanismo de los estados, no sólo en tiempo de guerra sino en momentos de paz, y siempre. En el presupuesto de las naciones es una bancarrota anual, un desastre diario, cuyos residuos benefician sólo a los potentados.

Para el juego del ejército, para ilusionar con él mayormente al pueblo, se han puesto en práctica los desfiles y las maniobras.

Y allá van, anualmente en cada país, las tropas a realizar grandes batallas, para aprender a ganarlas; pero en vano, pues no habiendo en las maniobras el derecho de asesinar al enemigo en sus campamentos sorprendido en el sueño, ni permitiéndose las formas de la astucia, no se aprende lo que se busca.

Pero esto no obsta para que el militarismo produzca sus efectos y dé de cada uno de sus actos un desastre, de cada hazaña una derrota y una vergüenza. Y no se busque remedio al mal. Está en la naturaleza íntima del militarismo todo ello. Sus frutos son tan naturales como los de una planta.

Un hecho reciente, nueva confirmación de otros anteriores, nos sirve de prueba elocuente. Son los hechos que nos dictan estas lecciones, y nosotros hablamos el lenguaje de los hechos, de la verdad viviente incontrovertible.

Y el hecho ha sido tan terminante, que las fuerzas salidas a maniobras han sufrido una dispersión y han tenido que abandonar hasta la artillería, en poder de ningún enemigo, que no lo había.

Pero le falta al militarismo el último desastre, que lo aniquilará por completo, y es el antimilitarismo obrero, la guerra del proletariado, que ve en él, no al defensor del país sino al brazo fuerte, a la mano armada de la burguesía.

Este brazo, que es proletario, una vez que obedezca a la conciencia del sindicalismo, y que tenga de ella la dirección de sus golpes y la capacidad de su empleo eficaz, no podrá emplearse contra el proletariado sino contra el capitalismo y su régimen de explotación.

Así, también terminará su existencia ese órgano de todos los grandes desastres humanos.

Efectos de la desocupación

Ya informamos a nuestros lectores de la toma de una iglesia en Nueva York por obreros desocupados que no tenían dónde refugiarse. Pero no es el único acto. La desocupación es tan grande que en todas las ciudades multitud de obreros forman caravana en procura de lo que no se encuentra: trabajo.

Los mitines y actos de protestas realizados son incontables, por lo que ya ni se hacen, pues la desocupación está tomando un aspecto de normalidad que no sorprende ni a sus mismas víctimas. Tanto se han adaptado a esa existencia, que en muchos sitios los desocupados y sus familias forman tribus y se alojan en campamentos que improvisan en terrenos baldíos o donde se ofrece algún abrigo.

En la ciudad de San Francisco ha sucedido lo mismo. Los desocupados fueron a establecerse a orillas del Río Sacramento. Allí se dedicaban a la pesca y de su producto vivían. Pero resultó que eso está en pugna con unas leyes, y sin tenerse en cuenta que el no comer también está en contra de las supremas leyes de la naturaleza, las autoridades han intentado varias veces desalojar a esa gente del lugar que ocupaban.

Los pobres, como es natural, no cedieron a la pretensión, pues de irse de allí debían buscar otro lugar idéntico y quedarían siempre no sólo fuera de las casas (cuyo alquiler no pueden pagar) sino también fuera de la ley.

En las arremetidas que la fuerza pública hizo, quedaron algunos muertos y varios heridos del valiente ejército de la desocupación; ejército sin armas, sin pan, sin nada más que una condición desgraciada. Los heridos no fueron atendidos por médico alguno, que son solidarios con la burguesía, la cual protesta contra los infelices desamparados.

Los esfuerzos repetidos de la autoridad no han surtido el efecto que esperaba, pues los atacados quedaron en sus posesiones. No hay medio de que emigren. Además, n otienen dónde dirigirse ni dónde ir a poner sus plantas. Los ataques policiales resultan una molestia sanguinaria, y nada más.

Lo que se ha podido notar es que entre los bomberos y ciudadanos que acompañaban a la policía en tan repugnante operación, iban algunos miembros de la Federación Americana del Trabajo, esa organización cuyo modelo quieren imitar nuestros reformistas.

Todo eso sucede en el país donde hay tanta riqueza y tantos millonarios.

¡Bellezas del sistema burgués!

EL MONSTRUO CAPITALISMO

Envenenamiento de obreros en masa

Con el último correo del exterior, nos llega el eco de una de las tantas tragedias proletarias, donde interviene el capitalismo con su sistema de barbarie sobrehumana, tan extraño a las ideas de moralidad pregonadas por sus defensores, como lo debe ser un habitante de otro planeta a las leyes físicas que rigen nuestro globo.

Los hechos que relataremos se desarrollan en las grandes fábricas de zapatos de goma de Riga y San Petersburgo, propiedad de capitales rusos-americanos. Lo que debe llamar más la atención en estos casos, dignos de ser simbolizados por el legendario Mammón de los antiguos sirios, es la naturalidad que emplea el vampiro capitalista para cometer sus crímenes. Desconoce la duda y la laxitud del que se para y mira con sobresalto hácia atrás. Su cabeza permanece siempre lúcida; nada hay en él ni de enfermizo, ni de alienado, ni de quimérico. Su plan, la única razón que lo inspira, se condensa a sobrepujar la ganancia; obedece como el tigre a instintos que no admiten discusión. Su ambición de lucro tiene el ímpetu del apetito carnicero, y su astucia tiene el olfato y el oído de que la naturaleza ha dotado a las bestias feroces impermeables al remordimiento. Lógica atroz dirige su vida desenfrenada; aligerado del peso del alma, de la conciencia, de todo el bagaje moral que detienen la marcha de los malvados ordinarios, corre ligero, se multiplica, corta en vez de desatar, y da golpes seguros, porque su brazo no tiembla nunca ante el dolor angustioso de sus víctimas.

La descripción de la vida en los establecimientos colosales de la industria citada, con los millares de trabajadores en su mayoría niños y mujeres que se agitan como en un enorme hormiguero humano, produciendo montañas de zapatos de goma, bajo un sistema de trabajo inícuo, sin la seguridad contra los accidentes, y con un trato por parte de los administradores, que sobrepasa los límites de la brutalidad, tiene todos los contornos de un mundo fantásticamente tétrico. Todo lo cual, con el agregado espeluznante de lo que acaba de ocurrir, con los envenenamientos en masa de aquéllas víctimas proletarias, tendremos ante nosotros, en todo su horror, un verdadero cuadro dantesco iluminado foscamente por la luz de la realidad en pleno siglo XX.

Fué en Riga, en la fábrica «Prowodnik», donde en noviembre del año ppdo., iniciaron el empleo de una nueva sustancia especial para adherir las diferentes partes que componen los zapatos de goma; sustancia que los horribles explotadores del esfuerzo obrero, prefirieron a la usada anteriormente, por razones de economía, a pesar de saber, a ciencia cierta, lo fatal que resultaría para la existencia de los trabajadores encargados de manipularla. El estreno de la nueva droga coincidió con la muerte de diez obreros, producida por intoxicación. El espanto aguijoneó las protestas unánimes de los trabajadores de la fábrica, que obligaron a la administración a retirar por algún tiempo la sustancia venenosa. Pero a los pocos meses la impusieron de nuevo con estas funestas consecuencias:

El 17 de marzo del corriente año, hubo que sacar fuera de la fábrica 30 obreros casi muertos, y al día siguiente se repitieron 70 casos más. La administración con una crueldad bestial, concretó su comentario aconsejando a los obreros, que se *acostumbraran* a la nueva sustancia.

Siete días más tarde, el 25 de marzo, en la fábrica «Treugolmik» de San Petersburgo se introdujo la droga mortal. Desde las 7 de la mañana la atmósfera se iba haciendo irrespirable, y a las pocas horas cayeron desvanecidos 200 obreros. A la tarde, continuaron los desmayos hasta alcanzar la cifra de 300. Aquí, los administradores empezaron declarando que se trataba de una *simulación*; luego, a modo de chiste sarcástico, explicaron los hechos manifestando que, «siendo cuaresma, los obreros estaban débiles *porque ayunaban*»...

Y a todo esto, la policía y demás autoridades del estado, contemplaban el flagelo proletario, con la misma indiferencia que se mira la caída de las hojas de los árboles en otoño.

El 27 de marzo se repitieron idénticas escenas en mayores proporciones; y como los obreros envenenados desfilaban sin interrupción, tendidos en camillas, por las puertas de la fábrica, frente a ésta, se aglomeró un público considerable, atraido por los macábricos sucesos; cosa que dió oportunidad a la policía para esgrimir los terribles *knuts*; y en pocos minutos quedó despejada la calle, «reinando el orden» nuevamente...

Los bandidos capitalistas insinuaron entonces, ante las autoridades, como responsables de los envenenamientos, a ciertos obreros, los cuales, según aquéllos, querían provocar la huelga general por medio de la «obstrucción química».

Mientras tanto, dentro de la fábrica, la exitación era indescriptible. Los obreros se desplomaban unos tras otros; los llantos de las mujeres y niños, haciendo coro con sus lágrimas a los gritos de los hombres, habían transformado aquello en un círculo infernal. A eso de las 11 a. m., 8000 trabajadores abandonaban por fin esos antros de muerte, transportando los desmayados a los patios y en la calle. En una reunión improvisada en el gran patio de la fábrica, los obreros proclamaron la huelga, exigiendo la destrucción de la mortífera droga. Los que trabajaban en Riga se habían adherido al movimiento, de modo que e dicha asamblea participaron más de 15.000 trabajadores. Terminado el acto, cuando la masa proletaria se desbordó fuera de la fábrica, un fuerte destacamento de cosacos cargó sobre la multitud indefensa, hiriendo a tiros y sablazos a diestra y siniestra, envolviendo en un torbellino de caballos y jinetes la avalancha humana que huía a la desbandada en el colmo del terror, la que para salvarse se precipitó en un canal cercano, atravesándolo a nado.

Los mastines del capitalismo, agregando la nota roja a la sombría del veneno, ofrendaron sobre el altar de los envenenadores un tendal de obreros revolcándose en contorsiones sangrientas.

Esta fué la intervención de las autoridades del estado, las cuales habían permanecido invisibles, mientras los directores de las fábricas oficiaban su fúnebre sacerdocio de sacrificadores humanos, en holocausto de la codicia capitalista; la horda de esbirros invadía la escena simultáneamente con la proclamación de la huelga, con la celeridad huracanada del relámpago y el rayo.

La exasperación cundió entre los trabajadores de las otras industrias de San Petersburgo, y el 1.o de abril, 100.000 huelguistas hacían vibrar su protesta airada por los crímenes alevosos de que eran víctimas sus compañeros de las fábricas de zapatos de goma.

Desde entonces, los hechos se precipitan. Los choques sangrientos entre esbirros y obreros se repitieron la noche del 2 de abril; la clase patronal declaró e hizo efectivo el *lock-out*, en combinación con los comerciantes, que negaron créditos a los huelguistas; y la policía encarceló centenares de trabajadores. Como se ve, la lucha se entabló tenaz entre las clases, delineadas como en un campo de batalla.

La solidaridad de clase tuvo en esta ocasión su más alto exponente en todas las fracciones de parásitos que concentraron su acción en contra del proletariado. El Ministro del Comercio, después de ordenar una investigación a raiz de la huelga, «constata» que, «efectivamente se habían producido casos de envenenamientos, debido al empleo de una sustancia a base de benzina, que analizada por los químicos, reveló la presencia de éteres mortales». Pero, agrega el ministerio con la serenidad implacable de las fieras, «los hechos consumados *no podían evitarse*». Por su parte, la prensa burguesa declaró que no valía la pena ocuparse del asunto, concretándose a descargar toda la bilis contra la exigua organización sindical de aquellos trabajadores, exigiendo furiosa, su destrucción.

LAS MANIOBRAS

DESCALABRO MILITARISTA

Otra vez los hijos del pueblo, enviados al aprendizaje de la guerra, señalan su paso con los muertos que dejan en el camino.

Curamalán, el inolvidable lugar fúnebre, las sierras heladas del sur convertidas en cementerio de la juventud llamada al servicio, ha tenido una segunda edición en las maniobras recientemente realizadas. Allí perecían de frío, ahora perecieron de hambre.

Las tales maniobras, bajo la sola acción de la lluvia se convirtieron en un desastre. La incapacidad del comando ha sido manifiesta. Se condujo a las tropas por terrenos bajos, en los cuales han debido estar días enteros con el agua a medio cuerpo, inutilizándosele el material rodante, inclusive la artillería y quedando en una actitud bien poco halagadora.

La tropa pasó hambre en esos días de calamitosa acción militar. Y como siempre en estos casos, la oficialidad sólo se preocupó preferentemente de sí, dejando los soldados para lo último. Así fué que en algunas llegadas a los pueblos, mientras los oficiales se refugiaban en casas de alojamientos los soldados eran dejados en la calle, sin provisión siquiera, hasta que algunas compañías se sublevaron y violentaron algunas puertas de casas de comercio, a fin de surtirse de lo necesario para aplacar el hambre.

Según los datos de la misma prensa patriótica, aquello fué un desastre, una dispersión, un «Sedán», como lo calificó «La Prensa».

Comprobamos una vez más, que todas estas farsas militares, más o menos, han dado el mismo resultado desastroso, pero en esta ocasión las cosas llegaron a lo increíble. El desastre del arroyo Sandoval es un hecho doloroso, alto exponente de la incapacidad militar.

En resumen: plata gastada para mandar a los conscriptos a perecer aplastados por un tren sobre un puente o en el torrentoso arroyo; para hacer dejar la vida de cien hombres en medio de pantanos; y para hacer volver enfermos y demacrados a los que pudieron soportar tanta fatiga..

Son frutos lógicos del ejército, y nuestra protesta no puede dirigirse contra el jefe o el ministro sino contra la institución.

A la vez, cuando se nos diga que el ejército está para la defensa del país, podremos reir a mandíbulas batientes. Si una maniobra termina en un desastre, calculemos qué sería si realmente sucediese una invasión.

¡Nuestro tremendo ejército!

Conferencia de la confederación

Como estaba anunciado se realizó el 1.o de mayo a las 9 de la mañana, la conferencia organizada por la Confederación Obrera R. A.

El salón de la casa obrera de la calle Méjico estaba totalmente ocupado por obreros.

Abrió el acto el camarada Tortorelli, quien en breves frases presentó a los compañeros que debían hacer uso de la palabra.

Montesano fué el primero, quien con buena entonación de voz pronuncia una arenga alusiva al día 1.o de mayo, y explicó, su significado como día de protesta internacional obrera contra la explotación capitalista.

Su peroración fué coronada con una salva de aplausos.

Siguióle en la tribuna el camarada Arraga, que demostró la incapacidad de los órganos políticos para satisfacer los anhelos de mejoramiento y de emancipación proletaria. Entre continuas interrupciones de aplausos desarrolló una clara y concisa disertación, demostrando lo vano de la acción parlamentaria y afirmando que sólo en su propio seno el proletariado hallará los elementos para cumplir la gran misión revolucionaria que le asignan sus propias condiciones de clase productora.

Siguióle el compañero Bernard, el cual después de una larga ausencia de la tribuna obrera ha vuelto a revelarnos sus buenas condiciones de disertante persuasivo y sereno. Iluminó con argumentos sindicalistas la acción de la clase obrera en su labor sindical y combativa, deshaciendo el fácil artificio ilusionista del democratismo en auge.

Su disertación, muy bella y profunda, aprobada por el auditorio en repetidas demostraciones, terminó saludada por el aplauso general.

Por último habló con convicción de sus afirmaciones el camarada Lotito disertando extensa y entusiastamente sobre el sindicalismo, que a su decir saca las fuerzas, las inteligencias y todos los elementos de renovación social del seno del proletariado, factor gigante de todo lo existente, padre creador de la civilización y sus bienes.

Terminada la lista de oradores pidió hablar un obrero socialista para defender la acción política, que en verdad había salido muy mal trecha de las disertaciones anteriores. Este compañero defendió la acción política socialista, pero declaró de antemano que no iba a defender al partido socialista argentino (que poca defensa tiene dado sus disparates patriotas y militaristas) ni al de otro país determinado. Defendió una política de obstrucción burguesa, que es lo que desean muchos obreros, pero que los jefes y diputados traicionan haciendo todo lo contrario: entrando en colaboración con los diputados burgueses, *proponiendo cuarteles y autorizando* por ley en caso de guerra a aumentar la jornada de trabajo. ¡Valiente manera de oponerse a la guerra!

En fin, este compañero está engañado con sus apreciaciones, respetables en boca de obreros, pero infundados.

El compañero Bernard le hizo una réplica eficaz desvirtuando por completo la fuerza creadora de la ley como elemento de mejoramiento obrero.

Reveló también algunas enormidades de nuestros diputados socialistas.

Después de terciar en el debate otros obreros se dió por terminado el acto, en el cual se ha revelado mucha conciencia y tolerancia, que no saben demostrar ni las multitudes ciegas de los políticos ni las pretendidas agrupaciones libres de los ideólogos.

La Confederación ha sabido efectuar un verdadero certamen de inteligencia y de educación.

¡Muy bien por ella!

De Norte América

Comienzos de la organización industrial

No nos limitemos a soñar si comprendemos que soñando únicamente, no hacemos nada práctico.

Nuestra misión de luchadores, está basada en la lucha que irremisiblemente ha de abolir la trilogía que pesa sobre la humilde cabeza del obrero asalariado; el cual, víctima de su ignorancia ingiere creencias que le aniquilan de la misma manera que al glotón le aniquilan sus excesos.

La maquinaria avanza a pasos agigantados. En Estados Unidos está supliendo al esclavo de carne en todas las industrias, el esclavo del hierro. El proletariado avanza lentamente en su obra emancipadora, por dejarse guiar de pastores que al ser instrumentos de la burguesía traicionan siempre los movimientos obreros.

Cientos de miles de trabajadores componen hoy el estupendo movimiento de los desocupados, los cuales con una disciplina netamente militar, pasean el hambre de una parte a otra de este país del oro, sin darse cuenta que con estas estrategias ridículas, no marchan más que directamente al matadero.

El movimiento consciente apenas se está engendrando en esta gran nación de las barras, a causa del estacionamiento en que han recaído tanto los obreros de idiomas extranjeros, por lo difícil de entenderse, como por las arraigadas creencias en la política que tienen los nativos, pero no obstante ya vemos surgir los preludios de la lucha. Paterson es una prueba.

Las organizaciones retrógradas están activando su propaganda, y la verdadera unión industrial, los sindicatos obreros, están siendo víctimas ya no de la prensa burguesa solamente, sino de algunos periódicos que llamándose revolucionarios, descuidan por completo la propaganda obrera para ocuparse con especial atención de los asuntos políticos, ya no del país, sino del extranjero.

La lucha obrera aquí en Estados Unidos, casi podríamos decir que está amortiguada; hace falta la propaganda netamente obrera, se necesita desenmascarar aquellos individuos que obstruccionan su marcha; y hoy por desgracia y particularmente entre el elemento de habla española, no tenemos prensa netamente obrera que exponga la verdad desnuda. Muchos rodeos, miles ilusiones filosóficas, que el obrero no comprende; pero nada de lo que realmente interesa, se oye decir a aquellos que se están dando el retumbante título de maestros, educadores del obrero.

Aquí, en Los Angeles estamos completamente divididos, y aunque no culpo a los trabajadores, porque al fin y al cabo, no somos más que víctimas de nuestra ignorancia, no por eso me haré cómplice con mi silencio, de los explotadores que validos de su superioridad social, han sembrado una propaganda de división tan activa, que han logrado hacer del obrero un enemigo tenaz de sus más vitales intereses: la libre organización.

Parece, y juzgo por lo que aquí pasa, que la mentira tiene más fuerza que la razón; que las teorías de Maquiavelo, dan aquí excelentes resultados a los vividores que se hacen dioses de las masas para esquilmarlas.

El racismo se ha extendido de tal modo entre el elemento obrero latino, que ha llegado hasta el extremo de que algún periódico «obrero» de esta localidad, haga extensivo el odio de razas empleando epítetos absurdos, y defendiendo a los obreros de su nacionalidad únicamente, siendo esto opuesto a las doctrinas que se dice sustentar.

Yo no se qué intereses harán obrar de este modo a los intrusos que se inmiscuyen en las luchas del proletariado, pues cuando éstos pudieron vivir *del presupuesto de una organización*, la propagaron; y ahora roban la atención del obrero para que no se organice en una unión, donde basta que no hayan leaders, para que sea libre; haciendo creer que es posible andar a pie cincuenta millas, de un solo paso.

Los Angeles, Cal. Marzo 20 de 1914.

A. V. AZUARA.

Bochorno del gremialismo socialista

La secta o el partido, se ha valido y se valdrá de los gremios organizados para traicionar al proletariado y subordinarlo a sus conveniencias particulares. Ya hemos denunciado la protección que la Federación anárquica gremialista cometió protegiendo al carneraje de los picapedreros. Falta añadir la delación repugnante que los socialistas dirigentes de la Federación Gráfica Bonaerense han hecho, deshonrando a una organización, más digna de respeto, por cierto. Pero unos y otros, anárquicos o socialistas, que consideran a la organización como un medio para sus fines de dominio y propagación, no les importa hundir en el lodo de la traición a las instituciones proletarias.

El hecho es el siguiente:

Un socialista, que responde al nombre de José Pueblas, pidió a la comisión de la referida Federación Gráfica Bonaerense un documento que le sirviera para hacer expulsar de la imprenta Kraff a varias personas, enemigas de él, por supuesto.

La complaciente comisión, compuesta exclusivamente de socialistas, y de la cual formaba parte el individuo Pueblas, autorizó el siguiente informe policial:

«Enero 21-1914. —Compañero José Pueblas. — Salud. — Contestando a su pedido de informes sobre el ciudadano Barraseta, la C. G. A. manifiesta que en una asamblea del personal de la casa Kraff, celebrada en este local él «exaltó» al personal, invitándolo a la organización y citando abusos que en esa casa se cometían; él ha pedido operarios a esta Federación, y tenemos informes que en contra de la resolución de nuestra asamblea él incitó al personal a que se adhiriera a la última huelga general. — Por la Comisión. — J. J. Oliveros, Contador».

El ciudadano Barraseta fué pronto despedido de la casa, junto con seis u siete obreros.

¡He ahí el respeto que le merece a los señores socialistas el buen nombre de la organización!, y tanto que no titubean en hacerla servir de alcahueta del patronato. ¡Después se nos quiere venir a cacarear la honestidad y rectitud socialista en los gremios!

Como es natural, nuestros camaradas protestaron contra un proceder tan villano proponiendo un voto de censura a la comisión y negando al señor Oliveros la facultad de subscribir ninguna nota por la Federación Gráfica, pues él no es el secretario sino un simple servidor, un simple empleado, bastante desleal, por cierto. Pero esta propuesta honesta y mesurada, que era lo menos que se podía hacer en salvaguardia del decoro de la referida entidad, fué rechazada por diez votos de mayoría. Con este voto, la comisión puede seguir denunciando ante los patrones a todo obrero que le resulte antipático, a fin de que sea despedido.

En el debate la comisión quedó como merecía y el individuo Pueblas, el delator, igualmente. En la defensa desgraciada que este bicho se hizo, adujo el argumento de que Barraseta era... lerrouxista... ¿Y no sienten rubor los socialistas de emplear contra sus adversarios políticos las armas más bajas del rufianismo? Por lo visto no.

Nada de sorprendente para quienes conocen la misión de la secta y del partido en el seno del proletariado: misión corruptora, relajadora, traidora. Porque su concepto del sindicato es de que éste tiene una misión insignificante y mezquina, todo lo más secundariamente que sea posible, para dejar el papel preponderante de la lucha contra el capitalista, a la capilla anárquica o a la comisaría socialista.

De ahí sus calumnias comunes contra los sindicalistas, de ahí el fomento del carneraje por la Federación gremialista anárquica y el espionaje y delación de los socialistas de la organización gráfica.

«La Vanguardia» tuvo el cinismo de hacer un llamado a sus borregos para que concurriesen a una asamblea posterior en que la comisión jugaba a la farsa de la renuncia, que terminó votando los mismos miembros de ella una moción no aceptando la renuncia por ellos mismos presentada...

Solidaridad de los picapedreros

A LOS SINDICATOS DE CANTERISTAS DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.—

Compañeros salud.

El Sindicato Unión Trabajadores de las canteras Villa Quilino por acuerdo tomado en su asamblea general del 26 de abril ppdo., invita a los sindicatos de Las Peñas, Cosquín, Molinari, La Falda, Casa Bamba, Calera, Deán Fúnes, y a los compañeros de los Mistales, a que nombren uno o dos delegados para asistir a una reunión que tendrá lugar el día 20 del corriente, en Deán Fúnes.

Esta reunión tiene por objeto buscar el medio más práctico para impedir la salida de material en bloque con destino a Buenos Aires, que luego trabajan los miserables traidores de la sección de esa ciudad, boycotteados por todos los obreros conscientes y la organización sindicalista.

Tratándose de cuestiones urgentes, que reclaman una rápida resolución contra una banda de traidores, confabulados a su vez con los despreciables amarillos que en Tandil se debaten impotentes contra la valiosa Unión Obrera de las Canteras, es menester que todos los sindicatos de obreros canteristas de la provincia de Córdoba, concurran por intermedio de sus delegados, a este justo llamado.

Sin otro particular, a la espera del mayor éxito de esa reunión, os saluda fraternalmente, por el Sindicato Unión Trabajadores de las Canteras de Villa Quilino.

F. LUCHINI.
Sec. Gral.

Lo que cuesta el patriotismo de clase

Todos los años, las grandes potencias aumentan el número de sus soldados y las unidades de sus flotas, a tal punto, que si esta progresión continúa un poco más, éllas se encontrarán acorraladas por la bancarrota, a menos que la revolución venga a tiempo y ponga término a estos criminales despilfarros de la fortuna pública.

He aquí algunas cifras recogidas de fuentes oficiales, que nos demuestran elocuentemente la verdad de lo antedicho.

En 1891, Alemania mantenía en su ejército de tierra y marina de guerra, un efectivo de 546.122 hombres. Tenía además 93.650 caballos. Su presupuesto total, ejército y marina, era de 998.822.859 francos.

En 1901, ella tenía 680.200 hombres bajo las armas y empleaba 120.000 caballos. Su presupuesto total se elevó a 1.210.801.050 francos.

En 1910, Alemania cuenta con la cifra redonda de 800.000 soldados de tierra y mar; 149.000 caballos, y un presupuesto total de 1.670.750.100 francos (sin contar las colonias).

En 1891, había en Inglaterra 295.102 soldados y marinos y 25.744 caballos, con un presupuesto total de 815.793.100 francos.

Diez años después, en 1901, ella mantiene 446.920 hombres y 39.824 caballos, con un presupuesto de 1.105.603.750 francos.

Veinte años más tarde, en 1910, ella tiene 568.000 hombres de tierra y mar y 48.900 caballos, con un presupuesto de francos 1.810.631.650.

En 1891, Austria Hungría formaba en su ejército 348.074 hombres y 66.680 caballos; siendo su presupuesto total, de 321.587.032 francos.

En 1901, asciende a 490.064 hombres bajo las armas; los caballos llegan a 89.170, con un presupuesto total de guerra y marina de 560.517.140.

En 1910, son 560.170 hombres y 101.210 caballos; el presupuesto se eleva a francos 720.145.212.

Rusia, en 1891 tenía en su ejército de tierra y su marina de guerra, 827.300 hombres y 152.386 caballos. Su presupuesto militar y naval se eleva a 1.044.951.468 francos.

En 1901, este país tenía 1.210.700 hombres bajo las armas y 220.310 caballos; su presupuesto alcanzaba los 1.820.145.670 francos.

En 1910, todas estas cifras deben haber sido aumentadas todavía en una quinta parte.

Francia, en 1892 tenía un número total de hombres de tierra y mar, de 629.407, con 138.990 caballos; el presupuesto general del ejército y marina, era de francos 883.424.110.

En 1910, alcanza la cifra redonda de 700 mil soldados, 210.000 caballos y un presupuesto de más de mil millones de francos.

Todos los otros países de Europa: Bélgica, Dinamarca, Bulgaria, Grecia, España, Italia, Portugal, Holanda, Servia, Rumania, Suiza, Turquía, Suecia y Noruega, lo mismo que las grandes potencias, aumentaron sus efectivos de guerra en proporciones considerables.

El presupuesto total de guerra y marina de todos los países de Europa, se eleva en 1891, en tiempo de paz, a la enorme cifra de 5.174.465.149 francos; con cuyo importe se mantiene fuera de la producción 3.721.270 hombres y 632.188 caballos.

Fijando a 2 francos y 50 centécimos, término medio mínimo de la producción por día de cada hombre, y a 1 franco 50 el término medio mínimo de la producción diaria de los caballos, tendríamos:

3.721.270 h. × 2 fr. 50 = 9.303.175 francos
632.188 c. × 1 fr. 50 = 1.048.282 francos

lo que hace una producción perdida diariamente, de 10.351.457 francos; y por año, calculándolo de 300 días de trabajo, resultaría:

10.351.457 × 300 = 3.105.437.100 francos

o sea una pérdida anual de

5.174.465.150 + 3.105.437.100
= 8.279.902.249 francos

En el año 1899, el presupuesto total para todos los países de Europa, se elevó a 7.184.321.093 francos con 4.169.321 hombres bajo las armas y 710.342 caballos.

Fijando a 3 francos la producción media mínima por día y por hombre; y a 2 francos la media mínima diaria por caballo, tendríamos:

4.169.321 × 3 = 12.507.963 francos
710.342 × 2 = 1.420.684 francos

lo que hace una producción perdida diariamente de 13.928.647 francos; y por año de 300 días de trabajo:

13.928.647 × 300 = 4.178.594.100 francos
o sea una pérdida anual de:

7.184.321.093 + 4.178.594.100
= 11.362.915.193 francos

El militarismo, que cuesta a la Europa en 1891, la suma enorme de *ocho mil trecientos millones de francos*, devora en 1899 ONCE MIL CUATROCIENTOS MILLONES. Y actualmente, han llegado sus espantosas fauces a engullir, cerca de ¡QUINCE MIL MILLONES!

VICTOR DAVE.

Buscando mi patria

Hace tiempo que busco mi patria, más no la puedo encontrar.

Nací en una aldea en la cual nadie sabía lo que significaba la palabra «patria», a no ser el cura y el maestro del lugar, que constituían dos cuerpos y un alma del pensamiento conservador y burgués.

Como eran las primeras autoridades de sitio tan remoto y olvidado, nos hablaban de religión y de patria. La primera, bien que mal todos la conocíamos porque entre el catecismo de la doctrina cristiana y la historia sagrada, que era obligatorio aprender de memoria, y unos tirones de orejas que nos daba el cura, algo nos quedaba en la cabeza. Pero la patria, esa era más dura de pelar. Ni Dios, ni cura, ni maestro, ni tirones de orejas nos hacían comprender qué significaba la patria. Lo único que recordábamos eran sus consejos de que dondequiera que nos encontrásemos, que rogáramos por la virgen de nuestro pueblo y por nuestra patria, que ella nos salvaría de los peligros más grandes, como ser: con los insurrectos de Cuba que se hallaban sublevados contra «mi» país.

Después de terminar la guerra, y por un milagro del eterno, regresó a esa aldea el hijo de un vecino mío como de unos 45 años de edad, que había adquirido una pequeña fortuna y que quería llevarse a la colonia, ya hecha república, a sus ancianos padres.

Pero en seguida intervino el cura para aconsejar a los ancianos que no abandonasen su patria a su edad, y el hijo contestó al de la sotana:

—¡Mi patria está en Cuba!

Yo que tomé la frase al vuelo le observé entonces sin vacilar:

—Entonces la patria es el capital.

—Justo y cabal, — repuso mi convecino.

De ahí que muchos emigran de su país, y yo también, entonces, me vine a Buenos Aires a buscar mi patria como mi convecino. Pero la desilusión me mostró la imposibilidad de conseguir una patria. Para esto sería necesario despojarse de todo sentimiento bueno, y el hombre que tiene patria, debe tener corazón de hierro si quiere conservarla.

Hay otros en cambio, que la consiguen por partida doble. Tienen fortuna en Europa y tienen en este país. A veces en muchas naciones tienen sus bienes. ¡Cuántas patrias en esos casos! Y yo que trabajo desde chico no tengo ninguna. El gobierno ha donado tierra a altas personalidades europeas, dándole con ello patria, regalándole otra además de la que tenían. En cambio, yo no tengo ni una, ni regalada, ni comprada, ni conquistada en guerra.

Así se ven a grandes parásitos con tres o cuatro patrias y a tantos y tantos desamparados que no tienen ni un trozo de suelo donde apoyar sus plantas.

Y aun viviendo dentro de una patria grande, nada tenemos, ni un trozo de ella, ni una patria chiquita, nada por completo.

Y nuestros esfuerzos de obreros sólo han servido para que con ellos la adquiriesen los que ya la tenían, para que la ensanchen los que no carecían de ella.

Por eso sigo siendo el obrero sin patria.

H. GIMENEZ.

La palabra "sociedad" y la fuerza sindical

En vista de la terquedad de muchos obreros, me veo en la necesidad de escribir estas líneas; y veremos si es cierto que cuanto más hablamos menos nos entendemos.

Me dirijo a los que se dan de «muchas ideas» y experiencia, y que en realidad son unos ignorantes tan tercos, dignos de ser llamados «infelices». Pues veremos si nos podemos entender. Muchos, y casi la mayoría, dan a la palabra «Sociedad» (lo que en nuestro lenguaje obrero llamamos Sindicato de resistencia) un poder extralimitado, y la adoran, como adoran los crédulos religiosos la existencia de un ser supremo, implorando de él su protección.

Si estos crédulos están engañados en su credulidad, mucho más lo están los que adoran la palabra «Sociedad» e imploran de ella su protección, pues to que ignoran u olvidan de poner la materia prima en la Sociedad, para que sea en realidad el punto de apoyo y resguardo de la clase explotada.

Lo que sucede a menudo, es lo siguiente: Que si un compañero activo en la propaganda de la organización proletaria invita a sus compañeros de causa a unirse, a organizárse, a la formación de un Sindicato (vulgarmente llamado Sociedad de trabajadores), se le contesta categóricamente en esta forma: «Sí, yo estoy dispuesto a ser socio, y nunca me rehusé ni me rehusaré jamás, pero los interesados pueden formarla y una vez formada y que marche bien, es decir cuando hayan conseguido que los patrones firmen un pliego de condición, reconociendo a la sociedad y establecido un día fijo de pago, etc., etc., entonces yo pagaré a la Sociedad y seré socio como todos los demás».

Pero ¡pedazos de alcornoques! ¿qué se precisa para conseguir todo eso? ¿No es necesario, primero hacer los cimientos, después las paredes, y luego cuando todo esto está ejecutado ponerle el techo para hacer una casa? ¿A quién han visto poner primero el techo, luego hacer las paredes, de arriba para abajo y después ponerle los cimientos? ¿han visto caminar alguien con la cabeza para abajo y los pies para arriba? ¡Pues sí, si no habéis visto ninguno de estos fenómenos, tampoco veréis que tan sólo la palabra «Sociedad» por sí sola consiga mejoras en el trabajo! ¡Estáis completamente en error!

La palabra «Sociedad» es completamente vacía y sin ningún poder; nada nos puede dar la «Sociedad» si primero no le damos nosotros a ella la materia prima, que es nuestra cooperación en «acción conjunta», pues el reconocimiento de una Sociedad de trabajadores por parte de los patrones, no es más que el resultado de

LA ACCION OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.

Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo, Suscribase, pues, y procure suscribir a sus amigos y a sus compañeros de trabajo.

Así tendrá semanalmente un vocero de su clase, que le informará del movimiento obrero y de las tramas de los enemigos del proletariado; que fustigará cuanto se haga para desviarlo de la ruta de su emancipación.

Obreros: Suscribíos.

Dirección: Colombres 1062 (depto 2)

Suscripción mensual 50 centavos

NOTA.—Si desea recibirlo envíenos su nombre y domicilio.

nuestra unión, es la consecuencia de nuestra organización en Sindicatos de resistencia, y por lo mismo no se conseguirá ninguna mejora, si primero los patrones no ven una fuerza inquebrantable que se le impone. La cosa fundamental, es unirse, es organizarse, es sindicarse, y una vez hecho esto se consigue realizar nuestras aspiraciones; entonces, recién cuando nos ven unidos y decididos en nuestra acción sindical, es cuando los patrones, el capitalismo, cede bajo la presión de nuestra acción conjunta; entonces podemos esperar mejoras de la «Sociedad Obrera»! Pero si esperamos que la Sociedad no dé mejoras sin que formemos verdaderamente la Sociedad o Sindicato, nuestra idea es completamente errónea, y nuestras aspiraciones se desvanecerían como el humo en el espacio, perdiéndose en la inmensidad del Universo.

Creo que me habrán comprendido que para que tenga valor la Sociedad o Sindicato, este valor y poder lo debe recibir de sus componentes, y si los componentes no se hacen respetar, entonces no se respeta la Sociedad; o lo que es lo mismo, respetar la Sociedad y no a los componentes representa un gran «cero», es igual á la nada.

Como he dicho más arriba, algunos dicen «que los interesados pueden formar la sociedad». Pero ¿y quiénes son los interesados? ¿Acaso no tenemos todos el mismísimo interés? ¿Acaso la organización da los beneficios para determinados compañeros y no para todos? ¿No recibimos todos igual beneficio?

¡Ah!... ¡recién me doy cuenta!... Los mayores beneficios, las mejores retribuciones de la organización las reciben los compañeros más activos!... ¡Sí, la reciben ellos con calaboceadas y martirios de los más indescriptibles!... ¡Esos son los beneficios que reciben los que son llamados más interesados!... ¡Ah, inconscientes! ¿cuándo os daréis cuenta del actual estado social y de sus barbaridades? ¿Cuándo os daréis cuenta exacta del papel que representamos, pisados, explotados, maltratados, ultrajados, despreciados, en fin, por la clase dominante?

Y otros con cara más fresca se dignan decir: «Pero, ¿no veis que no se puede formar aquí ninguna organización, ninguna Sociedad porque los obreros no son unidos? ¿Ya esta clase de individuos qué nombre le daremos? ¿De ignorantes, infelices; o cómo los vamos a llamar? Pues si todos fuéramos unidos, entonces ya no habría más necesidad de luchar, porque seríamos de una sola idea; pues por lo tanto que no somos unidos, es necesaria la lucha; no se lucha en contra del capital sólo, sino que la lucha más fuerte hay que tenerla con los mismos de nuestra clase que son inconscientes y no nos secundan en nuestras iniciativas, que si fuéramos todos unidos habríamos concluído de luchar, que si en una huelga no hubiera traidores, no habría necesidad de hacer huelga tampoco, porque cualquier petición que se hiciera a los patrones las concederían rápido.

Pues esta es la Sociedad y la lucha.

Creo que me habrán comprendido bien, y alguno que no tendría una idea bien formada ahora la tendrá, de los que esperamos como buenos compañeros nos secundan en la lucha contra la ignorancia; habiendo ésta desaparecido habremos triunfado.

ANTONIO D'AMICO.

Otra payasada federativa

La Federación anárquica o la Fu...lana, todavía está revolviendo sus porquerías, en la creencia de que a fuerza de despedir todo el mal olor que tienen, después quedará sin olor ninguno, sin saber que hay ciertas cosas, como las que ella hace, que hasta no desaparecer siguen produciendo siempre el mismo efecto en la atmósfera.

Se trata de un nuevo llamado que hace a las organizaciones graniteras del Uruguay y a la del Tandil, para que manden un delegado ante ella, a fin de buscarle un arreglo o un atenuante a la carnerada que ha hecho y ha fomentado en los lanudos de la sección Buenos Aires... ¡Nada menos! Con esto, la Fu...lana quiere convertirse en juez de un asunto en que ella es la acusada. Presentadas esas organizaciones, como es lógico, la Fu...lana no va a declarar que ella ha procedido traidoramente, ¡cualquier día!; cuando más, se pondrá a dar consejos a los que por su acción y su rectitud están en condiciones de dárselos a ella.

La Fu...lana si tiene ganas de quitarse la lana que se echó encima, puede hacerlo cuando quiera; y si no, que la siga llevando, que bastante bien le cuadra. Pero lo que no puede ser, porque sería ridículo, es que los obreros traicionados le mandaran delegados para que le expongan las quejas, esperando que ella resuelva lo que mejor le convenga.

Si algún tribunal habría de constituirse, no debiera estar formado por ella misma, sino que ante él, la Fu...lana debiera ocupar el banquillo del acusado.

Además, es necesario un descaro enorme, para pedir delegados que vengan a darle explicaciones, cuando el asunto está harto explicado y resuelto por las organizaciones del ramo, que son las llamadas a resolver en las cuestiones de las luchas de sus obreros, y en calificar los actos traidores de los que pisotean los principios y los acuerdos solidarios. La Fu...lana nada tiene que hacer más que acatar ese fallo o adherirse a los carneros y fomentar la traición, como lo ha hecho.

De la organización ferroviaria

Hace ya más de tres meses que se celebró el congreso extraordinario de «La Fraternidad», en el que se discutió la mejor forma de llevar adelante los trabajos pro organización de los gremios ferroviarios, llegándose a la conclusión de que era necesario el llevarlo a cabo cuanto antes para poder luchar con éxito en contra del capitalismo ferroviario.

Se resolvió en el mismo congreso recomendar a la comisión mixta que activara los trabajos con ese fin, medida esta poco acertada, por cuanto son las secciones las encargadas de activar la propaganda para fortalecer el contingente de asociados, a fin de que el congreso resulte un exponente de fuerza respetable por su número y calidad que hagan posible echar las bases de algo duradero y estable. Pero los meses han pasado y continuarán pasando sin que «La Fraternidad» muestre ser consecuente con lo resuelto por la asamblea de delegados de activar los trabajos en uno u otro sentido, y llegará la celebración de la asamblea del año venidero y se volverá a repetir en ella la misma cantilena, de que los trabajos realizados en ese sentido no han dado los resultados deseados, aunque durante el año no se haya hecho el menor esfuerzo para despertar el espíritu entre los obreros ferroviarios.

Pero esto no será causa para que se culpen como ha sucedido en la pasada asamblea a otros hechos el fracaso de los trabajos pro organización, cuando en realidad si ésta no ha progresado se debe a la indiferencia que siempre demuestra «La Fraternidad» para toda obra que tienda al levantamiento del espíritu revolucionario de los obreros, que pueda capacitarlos para lanzarse a la verdadera lucha de clases.

Y así las cosas. Por un lado la F. O Ferroviaria luchando sola y con sus escasas fuerzas para levantar el ánimo en todos los rincones de la República, y por el otro «La Fraternidad» mostrándose indiferente para lo que más interesa al mismo gremio de tracción, el que por experiencia adquirida en la pasada derrota se está dando cuenta de que sólo le es imposible luchar en contra del poder coaligado de las empresas y el estado.

Y en cambio continuarán los dirigentes de la misma, los «técnicos en mecánica gremial», como dice el órgano reformista, malgastando tiempo enviando delegaciones tras delegaciones, ante los poderes públicos, ante los inútiles burócratas del D. N. de Trabajo, para que esta repartición realice el milagro de obtener de las empresas lo que no ha obtenido el doctor De la Plaza, primera autoridad de la Nación, de hacer reponer a los compañeros cesantes a causa del paro de 1912.

Y a la espera que nunca terminará de que con el agua bendita de los padres espirituales del Estado se obtendrá lo que sólo lo puede conseguir la fuerza del proletariado organizado, se pierde el mejor tiempo que se podría aprovechar, previo acuerdo de las instituciones, en iniciar una intensa agitación para organizar nuevas secciones y dar vida a las que han decaído.

Unica forma esta de poder apresurar la celebración del Congreso Ferroviario en el que se echarán las bases de la futura F. O. Ferroviaria.

Las secciones de «La Fraternidad» que por su capacitación societaria se hallan en condiciones de pensar y de obrar deben proceder a hacer que la élite dirigente no siga como hasta ahora la ruta legalitaria que tan malos resultados ha dado, y obligarlos a que sean consecuentes con lo resuelto por la asamblea de delegados, de terminar cuanto antes con los trámites legales y activar la organización de los demás gremios, y haciendo que las columnas del órgano oficial se dediquen a esta clase de propaganda, inculcando en la mente de los obreros la fe en sus propias fuerzas y la desconfianza al Estado y a la prensa rica, la que sólo nos halaga porque nos ve envueltos en las redes del legalitarismo burgués.

Y dentro de sus respectivas secciones foméntense las iniciativas para la formación de núcleos de adherentes hasta conseguir el número necesario para formar sección, y así aprovechando el tiempo en obras fecundas, pronto contaremos con la fuerza encargada de exigir arreglo de cuentas al capital: la readmisión de los despedidos, mejoras en los jornales y en los servicios, etc., etc.

Sólo por el empleo de la fuerza de la organización, y luchando, arrancaremos al enemigo las mejoras anheladas.

No esperemos nada del Estado Providencia ni de la bondad de los amos que en todo momento son nuestros peores enemigos.

Ferroviario Sindicalista.

La elocuencia de los números

¡LAS HECATOMBES DEL TRABAJO!

En el año 1913 murieron 2.785 trabajadores en las catástrofes y accidentes ocurridos en las minas de carbón de los Estados Unidos. En este año hubo 425 muertos más que el año anterior. ¡Es una faz del progreso capitalista!

La extracción de carbón se calcula que pasa de 2.000.000.000 de toneladas. ¡Dos mil millones de toneladas!

¡Cuántas libras esterlinas para el capitalismo! ¡Y, a la vez, cuanta horfandad y cuanta miseria en los hogares proletarios!

PARASITISMO

Según datos fidedignos, el número de rentistas, accionistas de bancos y compañías de transporte y de industrias que llevan su vida parasitaria en la Gran Bretaña, pasa de 2.000.000

Esto no es más que una rama de la familia parasitaria, pues no comprende a los explotadores que están al frente de sus empresas.

Calcúlese el parasitismo con la propagación lógica que tiene en su servidumbre y protegidos, y se verá que enorme pulpo pesa sobre el proletariado.

DEL MILITARISMO

Un cañón de grueso calibre con un solo disparo gasta más que una familia obrera en todo un año para su subsistencia.

Un dreadnought cuesta 60.000.000 de francos. Con el precio de uno solo de ellos se podrían construir 20.000 casitas para obreros, esas que tanto se prometen y que nunca llegan.

¡Quién lo diría! Tanta riqueza invertida en hierro inútil, que en el plazo de 20 años ya no servirá más que para herraduras y braseros.

La paz armada, desde 1885 a 1912, ha costado a las principales naciones 555 mil millones de francos. ¡Quinientos cincuenta y cinco mil millones!

¿Qué no se hubiese podido hacer con esto? Pero en nombre de la patria toda esa riqueza se deslizó, con el concurso entusiasta del pueblo, en los bolsillos de la burguesía y de los altos funcionarios del estado.

Los horrores de la guerra

EL MAL TIEMPO

Cuando en las noticias que por telégrafo vienen del teatro de una guerra se leen estas palabras: «Hay temporal, llueve mucho, hace bastante frío», es muy posible que la compasión pública no se dé cuenta exacta de lo que significan para el ejército en operaciones.

Nadie puede aquilatar la cantidad de sufrimiento moral y físico que se anuncia en los campamentos como un redoble de tambor al golpear la lluvia sobre la estirada lona de las tiendas: entonces es cuando se sabe lo que vale el sol, entonces es cuando se aprecia el suelo duro y firme que permite al fatigado cuerpo extenderse a sus anchas y reposar como en colchón de plumas.

¡La lluvia en la guerra! Abate el ánimo, acongoja el espíritu. El cielo, como una bóveda negruzca, se apesadumbra y cae deshecho en agua, unas veces con furia de enemigo, y a ratos mansamente, cual si tomara alientos para otra acometida. La trinchera comienza a ponerse resbaladiza y pronto es una balsa en la que chapotean los centinelas, crujen los tientos de las tiendas y algunos saltan como cuerdas de guitarras, dejando libre al aire la falda de la lona, que se debate con chasquidos de látigo. Los soldados se cubren la cabeza con las mantas, ocultando el fusil, el amigo inseparable que hay que preservar de la humedad, el piso de las tiendas se enfanga con el lodo que llevan en los pies los inquilinos; ya no se podrá dormir echado... hasta que el sueño rinda y no se detenga en barro más o menos. Las cocinas son desalojadas a toda prisa, se reunen las ollas en una tienda de campaña, verificando «manu militari» el desahucio de sus usufructuarios, que son repartidos entre las tiendas de la vecindad; pero la leña, húmeda, se niega a arder y los rancheros, de rodillas, apoyadas las manos en la mojada tierra, soplan y lloran, no sólo por el humo, que ennegrece sus ojos, sino porque la olla no cuece.

Allá en la batería, los cubrepiezas y encerados cobijan al cañón, la bestia armada, en cuyo cuidado se miran todos.

Los caballos agachan la cabeza, pegan la cola al anca, se estremecen y tiritan al azote del agua. Los mulos, más estoicos, puestos en círculo alrededor del acemilero de servicio, siguen comiendo lo que tienen delante, sin fijarse en el hombre que chorrea por las cuatro puntas de la manta.

El servicio avanzado se refuerza; no se ve à veinte pasos; un telón de agua, que unos minutos cae vertical y otros sesga el viento, borra del todo las sinuosidades del terreno: por entre las tiendas se forman ríos que culebrean y convierten en lago las explanadas.

Y así llega la noche y la tropa nombrada de trinchera entra en la zanja, junto al parapeto, con agua a la rodilla. Y llega la aurora y una luz gris sustituye a la claridad del día; la diana, alegre cuando precede al sol, tiene sonidos de tristeza, acompañada por el sordo rumor de la lluvia, y así un día y otro día, sin un claro en el cielo... sin un momento de respiro.

Ya nadie se preocupa de mojarse más o menos; no hay nada seco: los cajones de galletas, calados, convierten el pseudo pan de la compañía en una pasta verdosa y nada grata: se come el rancho por vivir, por tener fuerzas, no porque apetezca; se duerme en el charco porque ante el sueño nada se resiste. Se envidia a los heridos, que están en el hospital, en sus camitas, tan secos y tan limpios. No hay enfermos, porque no hay sanos; todos tiemblan de frío, todos tienen fiebre.

«A mal tiempo, buena cara, muchachos», dicen los oficiales para animar a la tropa, y los muchachos sonríen con sus caras llenas de churretes de lodo, sus trajes pegados al cuerpo y reluciendo de agua.

No tocan las músicas la marcial retreta; no se oye guitarreo junto a las cantinas; no se escucha más que el incansable llover, siempre igual, siempre desesperante, y algún juramento lanzado por un cristiano que resbala y cae sobre una charca.

Es preciso ver todo esto, siquiera sea con la imaginación, para comprender lo que significa la noticia de mal tiempo en la guerra.

Cuando después de la diaria jornada, sea de trabajo o de placer, disfrutéis, lectores, la inefable dulzura del hogar, la cama limpia y blanca, y oigáis en los cristales el golpe de la lluvia, acordaos de los soldados en campaña; ved con los ojos del pensamiento los campos donde plantaron sus tiendas y pensad en lo que sufrirán cuando la inclemencia del tiempo castiga, con justicia superior a la inteligencia humana, a los dos ejércitos.

La mujer obrera

Los hombres hemos olvidado a este pobre y desventurado ser.

Muchas veces se habló de su eficaz cooperación, de su valioso concurso para las reivindicaciones económicas y emancipación social; pero no se tuvo mayor empeño en atraerla a nuestras filas, de propagarle las fórmulas de unión, de solidaridad proletaria, de inculcarle el espíritu de rebelión contra la injusticia y la expoliación capitalista; de conquistar, en fin, sus mentes para la causa que ha de redimir a todos los oprimidos, talvez por egoísmo, por conveniencia quizás.

Es la mujer proletaria, como muchas veces se ha dicho, una doble víctima de la explotación y el sensualismo patronal. Si es joven y bonita se la asecha por todos los medios de que dispone quien acumula riquezas con nuestra sangre y sudor, hasta que cae vencida por la amenaza, el engaño, el deseo o la ambición. Luego con los años, el rudo trabajo, los desengaños y el sufrimiento le hicieron perder sus encantos, el suave perfume de su juventud, la frescura de sus carnes, y entonces se la rechaza por inútil o incapaz. Es entonces, cuando esa hembra en otro tiempo gallarda, coqueta, esquiva siempre para con los trabajadores sensatos, quienes tuvieron para ella sus mejores afectos o consejos, se decide a acercarse a los de su clase o se prostituye definitivamente, formando parte de ese montón inmenso de desgraciadas que pululan por todos los barrios.

Prima en tan funesto problema, la ignorancia supina en la cual está sumergida la mujer obrera, su indiferencia por todo lo que no sea lujo, exhibicionismo y fiestas; y esto es debido, tengámoslo muy presente, por no habernos preocupado, los obreros, de atraerla a nuestro lado, organizándola en sindicatos de oficio, hablándole el lenguaje sereno y puro de nuestras convicciones, de nuestros esfuerzos, anhelos y esperanzas: de nuestras miserias y dolores y de los medios eficaces de redimirnos.

Sí; los padres, los hermanos, novios y demás parientes que sufrimos el yugo ignominioso del salario y la cruel omnipotencia burguesa, no hemos sabido o querido despertar en ella, la conciencia de clase, el deseo de independencia, de elevación moral y de justicia, ¡Y todo por los malditos prejuicios!, por el sórdido egoísmo, o el malhadado «¡qué dirán!», hemos preferido verla abyecta, servil, esclava, antes de dar un paso en pro de su regeneración.

Se ha temido por su honestidad, si ella se rozaba frecuentemente con el elemento masculino en las reuniones gremiales, en las luchas económicas y sociales, pero nadie se preocupó de su calidad de esclava en la fábrica, taller, despacho, en el servicio doméstico en general; donde quedaba sola, desamparada, en medio de todas las tentaciones y asechanzas.

Ante lo expuesto, y por lo que cada uno particularmente habrá podido observar, en su vida de obrero estudioso y amante de la emancipación de su clase, creo estará en la conciencia de todo trabajador que se precie de revolucionario, la urgente necesidad y ventaja que reportaría la organización de la mujer proletaria. No hay pues que olvidar tan importante factor para el triunfo del derecho nuevo. En cuanto nos lo permitan nuestros medios y atenciones, debemos dedicar empeñosa actividad para atraer a esa cantidad enorme de explotadas, empleando todos aquellos medios que la práctica, la experiencia y el ingenio nos sugieran, convencidos de que su concurso en toda tentativa de reivindicación proletaria, en toda reclamación económica o moral, será eficacísima, reportando a nuestra clase un conjunto de innumerables enseñanzas, de beneficios, de fuerzas y hasta de aliento y placer, si hemos de considerar la gracia y el carácter femenino, a la vez. Habremos así, habituado a la débil obrera, a ser fuerte, a bastarse a sí misma, a romper para siempre con vetustos convencionalismos, con torpes prejuicios, con odiosas distinciones, induciéndola por senderos de recta y sana logica.

Sí, sería criminal permanecer indiferentes ante el sufrir perenne de estas infortunadas hermanas de miseria y de explotación. Pues harto conocida es la manera como avanza el industrialismo, el comercio y con ellos el empleo de la mujer, en quien, el capitalista encontró suma conveniencia ocupándola, pues se le paga menos que al hombre, es más dócil, obediente, ingénua, se la embauca fácilmente, es inconsciente de sus derechos, es en fin, pasta fácil de moldear al gusto y comodidad de cada patrón. Por eso causa pena ver esa falange de seres raquíticas, trabajar larguísimas jornadas por salarios irrisorios, en condiciones de higiene abominables, expuestas al peligro de las máquinas, de las pestilencias de los lugares de labor y a la excesiva atención y constante estado de excitación en que vive, durante las horas de trabajo, vilmente tratadas, humilladas, sin la más leve protesta, sin la mínima observación a trato tan infame.

Urge, pues, compañeros, iniciar una campaña tendiente a organizar el proletariado femenino, convencidos de que si conseguimos atraer una parte siquiera del infinito montón de explotadas, la causa ganaría inmensamente llegando entonces la organización obrera, a constituir el inexpugnable y formidable baluarte de nuestra clase, en que se han de estrellar todas las soberbias, las iniquidades, abusos, persecuciones y rapiñas de los eternos usurpadores del derecho obrero.

Silvino Lagos.

La lucha de clases

No es una afirmación caprichosa por parte de las fracciones revolucionarias, la existencia de una lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista, pese a la chochez intelectual de la burguesía, que no le permite reconocerla, y a los líricos del proletariado con ribetes de revolucionarios, dados a místicas concepciones sentimentalistas.

Batalla de intereses económicos, es la que libra al proletariado universal, oprimido por la explotación del capital, cuya prosperidad se cifra en el esfuerzo ajeno, prodigado generosamente por las huestes productoras en los campos, fábricas y minas,

sin otra recompensa que la de un salario escaso destinado a prolongar su triste vida de esclavo uncido a la tiranía de todos los tiempos.

En la brega titánica a que los trabajadores están entregados a través de todas las latitudes de la tierra, no pueden, y creemos que no lo necesitan demasiado, preguntarse si el sistema económico actual, que les impide vivir la vida del hombre libre y feliz, es fruto de la evolución histórica que traza los designos del progreso humano, y como tal de existencia fatalmente perdurable.

Con ese concepto falso de la evolución, el hombre, como ser pensante, sería una perfecta nulidad en el desarrollo de su propia historia.

Por otra parte, la miseria, el dolor; la convicción de ser víctima de un orden de que no se es directamente responsable, son factores que no admiten compases de espera y que empujan, con la fuerza incontrastable de una realidad cruel, a una lucha desesperada contra la clase autora de las desgracias que al pueblo aquejan.

Hay intereses artificial y absurdamente creados que trazan una barrera infranqueable entre los hombres.

Disputándolos el capitalismo avaro con pasión felina, estrecha, cada día que pasa, el círculo de hierro candente en que vive el proletariado.

Si éste lucha, pues, con mil sacrificios, a costa de ingentes dolores, contra un enemigo tan poderoso, es porque un interés lo mueve, agita su alma plebeya y es norte de sus anhelos de emancipación: el interés de vivir, que es derecho. el más sagrado y humano de cuantos existen.

Bien es cierto que este interés, de clase hoy, será humano mañana

No es deseo de dominio, explotación y riqueza, lo que impulsa esta batalla gigante.

Los enemigos de hoy se trocarán amigos en el futuro, pues que la lucha emprendida, de clases en sus medios, es de liberación social y moral en sus fines.

Ello no le quitará su carácter actual de intransigencia por parte de las masas productoras, ya que una debilidad, un desvío que en mala hora se produjera en la ruta trazada, sería debidamente aprovechado por el enemigo, para obstaculizar la marcha triunfante del gran ejército proletario, hacia la meta elevada de su redención.

Tales fueron los golpes asestados por la burguesía de varios países a los obreros militantes, abriendo las puertas de gobierno a los diputados socialistas, desviando así la acción directa y eficaz del proletariado, y traicionando el verdadero concepto sociológico de la lucha de clases, introduciendo en ella la interesada y detestable colaboración burguesa.

De ese golpe traidor se resiente aún hoy la clase obrera de Italia y Alemania, que perdió tantos más derechos cuanto mayor fué la influencia política de los mal llamados socialistas en los parlamentos respectivos.

No es lucha de clases aquella en que toma participación directa el capitalismo, simulando defender a los trabajadores, pues que priman intereses primordiales para el mismo y no conspirará jamás contra ellos en nombre del bienestar de sus víctimas: los productores.

La solución de este problema moderno que agita el pensamiento de los hombres de bien, no será factible sin romper ese nudo gordiano que nos ahoga y procurar la instauración de un régimen en que la miseria no sea posible.

Eje y motor de la lucha de clases el interés económico de los trabajadores, los demás problemas hallarán pronta solución, donde no falte el pan ni la libertad.

Acción Libert.

Por la organización de agricultores

REUNION DEL COMITE' PRO ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA.

Como se ha anunciado, tuvieron reunión el 1.o de Mayo en Rosario, los elementos que responden a este propósito ,para dar por constituído como organismo federal a este comité.

Pero debido a los temporales la mayoría no ha podido concurrir, según lo manifestaban en su adhesión. Además los trabajos se lo impedían en esta época.

Así, entre las diversas seccionales que concurrieron al acto, se acordó suspender la reunión hasta el 31 de mayo próximo, fecha en que habrán terminado los trabajos de la cosecha.

El acuerdo tomado se basa en esta forma:

1.o En vista de la poca concurrencia, a causa del mal tiempo, que impide asistir a la mayoría de los adherentes, y del C. C., se acuerda suspender la Asamblea, hasta el 31 de mayo próximo.

2.o Tratar de reorganizar las seccionales de acuerdo con nuestro programa.

3.o Que sigan hasta esa fecha los actuales miembros del Comité.

4.o Pedir a LA ACCION OBRERA una sección en italiano.

Se da por terminada la seción a las 3 p.m.

M. Rigotti, secretario.

DE REDACCION

Emilio M. Basterrica. — Convenimos que usted no es sindicalista y eso lo sabíamos hasta cuando por medio de llaves falsas penetraba en nuestro propio periódico para hacer la apología de Batlle y cuando en la mala compañía de supuestos camaradas iba a atacarnos desde las columnas del diario ácrata, al mismo tiempo que entraba a trabajar en él... Las ideas y los intereses combinados...

Además, su deseo de enviar el sindicalismo a la plaza nos resulta lógico, después de haberlo mandado a paseo, y nos lo explicamos como una tendencia infantil.

Lo suyo no se publica porque ni ha podido usted precisar su pensamiento, y no se sabe si la acción del sindicalismo en la plaza es para oponerse o para facilitar el triunfo de la democracia.

Lo felicitamos por su descubrimiento, por el cual sabemos que Marx estaba de acuerdo con usted (y él no lo sabía), es decir, que también quería que el sindicalismo se fuera a pasear por las plazas fumándose un cigarrillo...

La caida del abogado

La F. A. A. ya no tiene como órgano oficial, el pobre periódico «La Tierra», del fundador, director y propietario, don Francesco Netri. Este lo tiene por su cuenta, y ahora que está contra nosotros, es decir contra el pasquín sindicalista (esto lo aprendió de algún «avanzado») que tanto critica a la F. A. A. como a la F. O. R. A. Con esto, ¿nos quiere decir el abogado que es revolucionario o un imbécil? En su furia contra nosotros el pobre perdió los escritos, y pierde su cabeza si no lo llevan a un manicomio. El C. C. tiene la culpa de la caída de Netri la cual le hizo perder el juicio o los elementos que necesitan el cerebro para razonar Nos dice, que está dispuesto a llevarnos ante los tribunales... ¡qué loco lindo! tendría que atender que mientras a él lo persiguen (las manías de las grandezas, siendo un poroto); con la «ley social»; A. Capdevila y Menna están en libertad. Pues a este pobre que perdió la memoria no sabe, que Menna y Capdevila estuvieron 20 días en la cárcel, y él, pobre don Francisco no ha tenido ni un día; que la acusación no es por ser revolucionario, sinó porque cuando habla no sabe lo que dice.

Por fin, nos dice que es capaz... de levantar un pedestal en su tumba de mártir por la causa agraria... y que todo lo que se hizo se lo deben a él, que viendo que los colonos no le quieren llevar el apunte quiso formar el tribunal mixto y los de la Rural no le dieron corte. El «pobre» tendrá un mal fin, si no se cura pronto de su manía contra nosotros, los «falsos» revolucionarios que tanto ha desafiado, y todavía no hemos visto nada de su parada, mientras que nuestras denuncias han dado lugar a su expulsión, a pesar de la autoridad que le dió el Congreso haciéndolo emperador no sabiendo lo que votaba.

Lo que cabe, ante la caída de este estorbo, es organizar con la mejor forma las secciones, a fin de que tengamos elementos para nuestros propósitos de emancipación y orientar la organización de los trabajadores de la tierra, en un sentido proletario.

Trabajadores del campo: la organización es lo mejor para vuestra defensa y mejoramiento colectivo, por lo tanto a reorganizar las seccionales, sin aves negras.

Un peón de chacra.

La Salada, mayo 3 de 1914.

Correspondencias

CASA-BAMBA

Suspensión de trabajo. — Canteras independientes. — Defensa de nuestros intereses.

Los patrones de canteras han despedido a todo el personal que ocupaban aduciendo que ha habido una rebaja en los precios del material, lo que les impide seguir trabajando en las condiciones establecidas por el sindicato.

Nuestro sindicato, tomando en consideración la situación creada, ha resuelto comunicar por medio de LA ACCION OBRERA a sus congéneres de las Sierras de Córdoba lo que sucede.

El sindicato de Calera y Casa-Bamba considera que los trabajadores, por necesidad imperiosa de su miseria, son los que ofrecen sus productos a cualquier precio, de lo que deriva, por las abundantes y continuas ofertas a precios irrisorios, hecho que nos ocupa, pues los consumidores han aprovechado la ocasión para imponer la rebaja.

La asamblea, por gran mayoría ha resuelto declarar que esa forma de trabajo es un obstáculo para la organización y un trastorno continuo para la vida del trabajador, por lo que se hace necesario eliminar a esos independientes, convenciéndolos del mal que acarrean y de la absurda situación en que se hallan.

No pudiendo, de buenas a primeras eliminar ese sistema de trabajo, el sindicato acuerda que los que trabajan independientes no podrán vender el material a menos precio que el que regía antes de ésta rebaja.

Una vez vuelto a normalizar el trabajo, esto es, volviendo los patrones a reabrir sus canteras y ocupar a dos obreros en iguales condiciones que antes, el sindicato no reconocerá más a los tales trabajadores independientes, á fin de que abandonen el método conocido y probado como deletereo a la organización sindical.

Se llama al orden a los obreros que inconscientemente y ocultos tras el sindicato, trabajan rebajando los precios, reduciendo la retribución a un salario tan irrisorio que permite a sus patrones vender los adoquines a pesos 9.50 el ciento en la plaza de consumo.

Si se considera que el precio de la mano de obra es de 6.30 con piedra libre y se agrega a eso los demás gastos de cantera y transporte, se comprende que el costo resulta mucho más que ese precio de venta, y se sabe que ningún patrón será tan loco como para vender perdiendo... Su ganancia está en la rebaja que inconscientemente le hacen algunos obreros.

Esos trabajadores niegan su inconsciencia, pero resulta evidente que entre unos y otros han creado una situación muy crítica para los demás trabajadores de estas canteras, y para ellos mismos, que ya no pueden gozar de las ventajosas condiciones que supimos conquistar en el pasado.

Por encargo del sindicato.

Diego Costa.

SALTO

(Uruguay)

Sirenas políticas.

El viérnes 24 de abril concurrí a una reunión política, a la cual los nacionalistas habían invitado al pueblo. Los oradores disertaron sobre tema de la ocasión cívica pidiendo ayuda a sus partidarios y a los trabajadores, para poder mandar representantes del partido blanco al parlamento uruguayo.

Un orador dijo que las autoridades eran bárbaras porque mediante el empleo del rebenque y del machete impedían el triunfo del partido blanco. Otro que habló después, sin darse cuenta de la contradicción, dijo que ya no volverían más los tiempos de barbarie en que se atropellaba a los ciudadanos, y qué ahora las autoridades procedían con más moderación. Pero tanto el uno como el otro, y con argumentos tan contrarios, lo que querían era que el pueblo fuese a votar por su partido, manteniendo al obrero en la ignorancia de la política.

Y sus palabras quedaron sin respuesta. Hay aquí periodistas y oradores anárquicos, pero ninguno tomó el trabajo de señalar los errores de esos políticos para evitar el engaño de muchos obreros ingenuos. Ninguno de esos periodistas revolucionarios fué capáz de decir que estos políticos opositores, igual que los gubernistas, no dejan de ser los apuntadores del sistema capitalista, los que mañana irán contra el obrero si éste se levanta para pedir un poco más de pan y de libertad. Esos mismos que el pueblo levanta, después irán con los armas en las manos a balear al mismo pueblo. No hace mucho que nuestro gobierno, tan liberal hizo eso, matando a un obrero por mano de sus esbirros, sólo porque era huelguista, siendo después de muerto, saqueado por la soldadesca, que le robó el dinero y sus documentos. Está fresco todavía el recuerdo de Conchillas.

¡Y todavía tener el tupé de decirnos que se acabaron los tiempos bárbaros!

Pero ya no nos engañan a los conscientes. Nosotros sabemos que no es con política como adelanta el obrero; si éste quiere mejorar su suerte, no tiene que esperar nada de los otros sino de sí mismo, de su unión formando sindicatos obreros que sean el escudo de sus derechos. Así es como conquistaremos nuestras mejoras y nuestras libertades.

Si lo queremos así, manos a la obra.

Corresponsal.

SANTIAGO DEL ESTERO

1.º de Mayo.

Aquí, como en todas partes donde se siente la opresión del patronato, se llevó a cabo el mitín obrero del 1.o de mayo, realizado en la plaza San Martin, reuniéndose los obreros de diferentes oficios.

Una banda de música hizo oir los acordes del himno de los trabajadores y el Hijo del pueblo, coreado por una agrupación infantil y varios trabajadores.

Terminada la música se improvisó una tribuna, hablando un compañero, quien habló con un lenguaje rudo pero claro explicando el 1.o de mayo. Combatió el sistema burgués exhortando a los obreros a organizarse para poder salir de nuestra situación precaria luchando directamente contra el capitalismo. Habló otro orador, que se desvió del tema y sólo habló de su partido.

Terminados los discursos se organizó una manifestación callejera principiando por la Avenida Rivadavia y siguiendo por Tucumán, Libertad y dando vuelta a la plaza de este nombre, se volvió a levantar tribuna. Durante el recorrido se vivó al 1.o de mayo y al pasar frente a la iglesia un grito de ¡abajo los frailes! fué contestado por una voz unánime.

En dicha plaza, la mayoría de los manifestantes pidió que hablara el camarada pintor Oscar Toledo, el cual historió el 1.o de mayo; también recordó las heróicas luchas del 86, en Chicago, donde los obreros por pedir un pedazo más de pan y pedir la jornada de ocho horas, fueron masacrados por las fuerzas del gobierno, quedando las calles hechas un río de sangre proletaria; dijo que fué una de las primeras rebeliones de los trabajadores contra la burguesía; también dijo que por aquellos tiempos no existía tanto socialismo ni tantos centros anarquistas; por eso no es una fiesta inventada por socialistas ni anarquistas sino que fué un día memorable de las entidades obreras; después de esto y en este mismo sentido dijo que vivimos en un mundo de puro egoismo, agregando que todos los individuos defienden sus ideas sin preocuparse de las organizaciones obreras, siendo que es una de lar armas para llegar a una sociedad futura; dice que es menester abandonar las ideas y unirse los obreros de la nacionalidad que fueren, sin distinción de creencia ninguna, para luchar por los derechos de la clase oprimida para la conquista de su bienestar económico.

Después de todo esto hablaron varios obreros más; terminado lo cual la columna se dirigió al local del centro, donde habló el compañero I. Martinez explicando el motivo del 1.o de mayo. Los trabajadores de esta localidad ya se van dando cuenta de la causa de la esclavitud y miserias por parte de la burguesía, que ejerce toda clase de maquinaciones para tenernos esclavos.

Camaradas: es preciso que procedamos a organizarnos en sindicatos; no esperemos que otras personas extrañas a nuestra causa vengan a dirigirnos, cuando no conocen lo que son necesidades en nuestro hogar, porque jamás se les presentó en sus dinteles esos dolores, hambre, esclavitud, zánganos e intelectuales que también aspiran a vivir a costas del paria haciendo miles de promesas que no dan ningún buen resultado a nuestra situación.

José R. Rayano.

BOLIVAR

1.º de Mayo.

El proletariado organizado de ésta, cumpliendo con su deber de clase asalariada y siguiendo la conducta señalada en otros años, al igual que los trabajadores del mundo entero, ha celebrado varios actos públicos, en los que ha manifestado su ansia de emancipación y de protesta. Pues, apesar de haber solicitado un orador la F. O. L. a la F. O. R. A., ésta no atendió a la solicitud y ni siquiera se dignó a contestar a las cartas que se le enviaron, y sólo contestó por medio del órgano oficial «La Protesta», por la cual se tuvo en ésta conocimiento que venía un orador. A pesar de estar anunciado, no se presentó ninguno. Es más; se envió un telegrama, y yo sigo ignorando qué contestaron.

Lo incorrecto de un proceder tan poco cortés como el que dejo expuesto, para una institución obrera, no se concibe a qué puede obedecer. Creo que el hecho que me ocupa ha de servir de ejemplo en adelante a los trabajadores de Bolívar, pues no es de ahora esta maña de la F. O. R. A., por cuanto otros años atrás ha hecho una cosa parecida; unas veces con no contestar, y otras, contestando el día antes, diciendo que «no tenía oradores».

Proceder tan extraño no ha servido todavía de escarmiento a más de un ingénuo obrero de ésta, pero es de esperar que la clase obrera se desengañe y se dé cuenta que nadie aquí ha dado motivo para dar lugar a procederes reprochables de la naturaleza que comentamos.

El proletariado de Bolívar no debe olvidar que la C. O. R. A. nunca procedió así con él, pues siempre que se solicitó su ayuda, estuvo pronto a prestarla desinteresadamente.

Una vez puesto de relieve el proceder tan singular como incalificable, de los señores directores de la F. O. R. A., paso a detallar los actos celebrados aquí en Bolívar.

Después de esperar con interés el último tren que llega de Buenos Aires a Bolivar a las 3.45 p.m. y viendo que no venía el orador pedido, todos los obreros, contrariados por tan inesplicable caso, desde la estación donde un buen número de compañeros había concurrido a esperar el dichoso orador, volvieron al local de la F. O. L. del cual salieron en manifestación hasta la plaza España, lugar designado para el mitin. La manifestación fué precedida por una banda de música del pueblo que se presta voluntaria y desinteresadamente todos los años, para fraternizar con los demás camaradas obreros.

Una vez llegados a la plaza España, se abrió el acto y se dió comienzo a los discursos. El mitin estuvo muy concurrido y en él hablaron varios oradores, todos obreros de la localidad, que abundaron en expresiones enérgicas y altivas, recordando el día y la fecha y fustigando duramente la tiranía del estado y el latrocinio y la explotación capitalista, invitando a los obreros a que se organicen en sus sindicatos de oficios, para desde allí seguir la obra empezada por los trabajadores de Chicago.

El mitin terminó ya ocultado el sol. Todos los obreros se dispersaron en dirección a sus hogares, satisfechos del acto llevado a cabo.

Por la noche, una parte del proletariado se reunió en el Centro de libres Pensadores de la localidad que celebraba un mitin conmemorando la fecha del 1.o de mayo. En dicho acto hablaron varios oradores respecto al significado e importancia del día, exteriorizándose en consideraciones sobre el movimiento obrero.

Los obreros de Bolívar cumplieron así con uno de sus más altos deberes de clase en lucha por su emancipación, pues pocos fueron los trabajadores que no abandonaron sus tareas cotidianas de productores asalariados.

Sigan este ejemplo y así probarán que son dignos de una conciencia sólida de su condición de explotados que aspiran a librarse de la explotación capitalista.

El Corresponsal.

Bolívar, 2 de Mayo 1914.

VARIAS

DONACIONES

Menotti Morelli 4.00, J. B. Solari 5.00, P. Roggero 1.00.

PRO MAQUINAS LA ACCION OBRERA

Suma anterior $ 2.068.25.

Julio Poggi 6.00, — Total general pesos 2.074.25.

SUSCRIPTORES DE LA CAPITAL

Recomendamos dejen orden de pago en sus respectivos domicilios a fin de evitar viajes inútiles a nuestro cobrador.

Todo cambio de domicilio debe ser comunicado inmediatamente, para facilitar la tarea administrativa y para no perjudicar directamente los intereses del periódico. Se deberá asimismo, dar el domicilio anterior.

LA ADMINISTRACION

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los subscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los subscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.